

MODERNIDAD Y FUNCIONAMIENTO FAMILIAR EN LA PROVINCIA DE CONCEPCIÓN

María Elena Mathiesen de G.

EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Las relaciones familiares, por ser un importante factor en la formación de las actitudes de todas las personas, han sido siempre objeto de interés y debate. La Teología, las Humanidades, el Derecho y la Filosofía han estudiado desde muy antiguo sus cambiantes y variadas formas.

Estas relaciones totales y permanentes representan el tipo de solidaridad mecánica o *Gemeinschaft* por contraposición a las relaciones de carácter parcial y especializado, propio de la solidaridad orgánica o de la *Gessellschaft*. De esta polaridad ideal de lo tradicional versus lo moderno pareciera desprenderse que las relaciones familiares extensas tenderían a desaparecer en el mundo moderno y a reducirse a la familia nuclear que incluiría a la pareja y transitoriamente a los hijos mientras éstos llegan a una edad que les permita independizarse. Esto lo expresa muy bien Parsons en su clásica aseveración acerca de que la familia nuclear es una forma especializada de familia que corresponde a la forma de vida moderna¹.

Esta afirmación ha sido discutida por autores tales como Kahl², Rosen³, Lasslett⁴, Goode⁵ y otros. Del conocimiento de esta controversia surgió nuestro

¹ Parsons, Talcott. *The Kinship System of Contemporary Limited States. Essays in Sociological Theory*, New York: The Free Press, 1954, pp. 177-196.

² Kahl, Joseph. *Los valores modernos y los ideales de fecundidad en Brasil y México. América Latina*, vol. 9, N° 2, 1966, pp. 22-38.

³ Rosen, Bernard. *Modernization and Family Structure in Region of Sao Paulo, Brazil. América Latina*, vol. 11, N° 3, 1968, pp. 75-94.

⁴ Lasslett, Peter en: Smith, Raymond. *La Familia: Estructura Comparada. Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, tomo IV, Aguilar, Madrid, 1974, pp. 704-705.

⁵ Goode, William. *La Familia*. UTEHA, México, 1966, pp. 225-258.

interés por saber qué pasa con la Modernidad y la Familia en la sociedad chilena actual.

Chile es un país que se moderniza rápidamente por lo que está sujeto a cambios sociales muy acelerados. Conocer qué repercusiones tiene este proceso en el funcionamiento familiar es, a nuestro juicio, importante. La familia es el anclaje de los valores y tradiciones, lo que le da sustento y estabilidad a la personalidad de los actores. En un mundo en el que cambian las estructuras sociales, ese cambio tiene que afectar a las personas y esas personas serán afectadas más o menos según el apoyo que sus familias les proporcionen y la familia es capaz de darles apoyo en la medida en que funcione adecuadamente. El funcionamiento de la familia es un área poco estudiada en las Ciencias Sociales, la relación entre el funcionamiento familiar y los cambios modernizantes constituyen otro campo de interés que requiere estudios especializados.

El análisis sociológico ha considerado a la familia como un sistema, en que son importantes dos aspectos: la estructura y el funcionamiento. Desde el punto de vista de las Ciencias Sociales existen múltiples estudios acerca de la estructura; sin embargo, el funcionamiento de la familia no ha sido estudiado con el mismo interés.

Este estudio se preocupó de hacer una valoración global del funcionamiento familiar desde el punto de vista del actor y tomando en cuenta tanto las relaciones intrafamiliares como aquéllas de la familia con el ambiente más amplio. También fue nuestro interés ponderar el modernismo de las mujeres encuestadas y relacionarlo con el Funcionamiento de sus Familias.

ANTECEDENTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS DE LA INVESTIGACIÓN

Según Marion Levy hay pocos fenómenos humanos que hayan despertado tanto interés como la familia y el parentesco, aunque desde el punto de vista científico moderno la investigación de estos fenómenos está en pañales⁶.

La estructura y el funcionamiento de la familia han sido preocupación muy antigua de científicos sociales y de otras disciplinas. Este interés se acentúa a fines del siglo pasado cuando las ideas evolucionistas estimulan los estudios comparativos de la familia y, dentro de las teorías que pretendían reconstruir la historia del género humano, aparecen tesis que reconstruyen la historia de la familia, como la de Bachofen, que postulaba un estado inicial de promiscuidad al que sucede un período de matriarcado y finalmente, el patriarcado imperante en su época. Tesis similares son elaboradas por varios evolucionistas entre otros Morgan, Tylor,

⁶ Levy, Marion. *El proceso de Modernización y la Estructura de las Sociedades: Una Perspectiva para el Análisis de los Asuntos Internacionales*. Aguilar, Ed., Madrid, 1975, p. 347.

Engels, etc.⁷ Posteriormente, a comienzos del siglo veinte, los Funcionalistas, especialmente debido al progreso de la metodología de campo, proporcionan nuevos datos sobre parentesco, matrimonio y familia. Entre estos autores tenemos a Malinowski que pretende probar la universalidad de la familia nuclear, que según él, aparece aún allí donde no se reconoce el papel del varón en la reproducción humana⁸. Para Radcliffe-Brown, la relación invariable es la de madre-hijo, todas las demás relaciones y funciones pueden adquirir variadas formas⁹.

Más adelante, tenemos los intentos de Murdock de llegar a establecer generalizaciones acerca de la familia a través de correlaciones basadas en datos de doscientas cincuenta culturas. Llega a la conclusión que el término familia es muy ambiguo, distingue tres tipos de familias representativas de las sociedades humanas. El primero y más básico es el nuclear y estas familias nucleares se combinan de diferentes maneras en diversas sociedades¹⁰.

Paralelamente a estos estudios interculturales de la estructura de parentesco en los diversos grupos humanos, hay otra tradición de trabajo dedicada al análisis de la familia Euroamericana. Así Le Play elabora también, a fines del siglo diecinueve, una tipología de la familia europea que va desde las familias extensas de los sistemas semif feudales de Europa Oriental, pasando por la familia Tronco o "Souche" característica de las regiones semiindustrializadas hasta los sistemas de parentesco, a su juicio, inestables y desorganizados, característicos de las áreas industriales¹¹.

Levy establece que la variedad de tipos de familia no ha sido tan grande, que la mayoría de las variaciones son más ideales que reales y que la mayor parte de los humanos vive y ha vivido en familias de tipo nuclear. El retoma la tipología de Le Play y considera que estos tres tipos de familia representan una escala en que en un extremo está la familia extensa y en el otro la nuclear y en el punto intermedio la familia tronco. Según Levy, hay múltiples razones para esperar que los miembros de sociedades relativamente no modernizadas propendan a la familia extensa o a la Familia Tronco; aunque hay sociedades no modernizadas en que las familias ideales son nucleares. Mientras que toda sociedad que haya alcanzado niveles de modernización relativamente altos, independientemente de la base a partir de la cual cambió, ha variado hacia la familia conyugal multilineal, si es que no la tenía

⁷ Smith, Raymond. Op. cit., p. 700.

⁸ Malinowsky, B. *Estudios de Psicología Primitiva*. PAIDÓS, Bs. Aires, 1959, pp. 107-180.

⁹ Radcliffe-Brown, A. *African Systems of Kinship and Manage*. Oxford University Press, London, 1962, pp. 1-85.

¹⁰ Murdock, George. *Social Structure*. The MacMillan Company, New York, 1960, pp. 91-112.

¹¹ Smith, Raymond. *Familia: Estructura Comparada*. Enciclopedia de Ciencias Sociales, Editorial Aguilar, 1965, pp. 701-775.

antes. Para él, la Familia Tronco y la Familia Extensa son incompatibles con otras estructuras propias de las sociedades relativamente modernizadas¹².

William Goode es bastante coincidente con Levy, puesto que ambos concluyen en que todos los sistemas sociales se están encaminando más o menos rápidamente hacia la familia nuclear que pone menos barreras a la movilidad geográfica o social, fluideces ambas necesarias y propias de las sociedades relativamente modernizadas. Sin embargo, Goode además postula que los cambios en los patrones familiares en vez de ser consecuencia de las fuerzas modernizantes son concomitantes y más bien podían haber sido prerrequisitos de la industrialización. Puesto que Occidente ha tenido por miles de años características familiares distintas al resto del mundo, por ejemplo: no tenían culto a los antepasados, ni el matrimonio de niños era el ideal, no había poligamia, clanes, ni linajes, la mayoría esperaba que los jóvenes vivieran neolocalmente y estas diferencias se acentúan con la ética protestante, individualista y antitradicionalista¹³. Esto se confirma con los trabajos de Laslett que muestran cómo en la Inglaterra preindustrial, el tipo normal de hogar era el de la familia nuclear y cuando había grupos numerosos estaban formados por la familia nuclear y sus asalariados (sirvientes u otros trabajadores)¹⁴.

Por su parte, Inkeles reconociendo la tendencia al distanciamiento de los lazos con la familia extensa, la pérdida de autoridad de los viejos y una aproximación al igualitarismo en los roles sexuales, declara que la relación familia-industrialización es un proceso sumamente complejo con ideales frecuentemente no congruentes con las conductas, actitudes hacia diferentes áreas de la vida familiar no necesariamente de acuerdo unas con otras y, a veces, incluso con proceso de nuclearización inexistente¹⁵.

De la literatura acerca del impacto de la industrialización en la familia se puede inferir que hay una tendencia a la nuclearización de la familia, la disminución de sus miembros, el neolocalismo, el igualitarismo en los roles sexuales y el debilitamiento de los lazos con la familia extensa; aun cuando el proceso es complejo y las velocidades en que estos cambios van ocurriendo son distintos.

Esta complejidad en el proceso de modernización de la familia explica, a nuestro juicio, hallazgos que aparentemente pudieran descalificar la Tesis de Parsons, de la nuclearización de la familia como efecto y requisito de la modernización. Como, por ejemplo, las correlaciones positivas entre residencia urbana y fuerza de

¹² Levy, Marion. *Op. cit.*, pp. 330-347.

¹³ Goode, Williams. *La Familia*. УТЕРА, México, 1966, Cap. x. Cambios en los patrones familiares, pp. 225-258.

¹⁴ Smith Raymond. *Familia: Estructura Comparada*. *Enciclopedia de Ciencias Sociales*, Editorial Aguilar, p. 704.

¹⁵ Inkeles, Alex. *Exploring Individual Modernity*. Columbia University Press, New York, 1983, p. 188.

los lazos con la familia extensa¹⁶ o los resultados de Marsh y O'Hara en Taiwán que encontraron que algunas variables que debían correlacionarse no lo hacían como la libre elección de la novia y el neolocalismo¹⁷.

A pesar de las discusiones que puedan existir, hay un relativo consenso acerca de la estructura de la familia moderna. En cambio, respecto al funcionamiento, este consenso no llega más que hasta la especificación de las funciones universales básicas de la familia y a una aceptación de que estas funciones, en alguna medida, se van perdiendo en la familia moderna, al ser reemplazadas, para estos efectos, por instituciones especializadas típicas de las sociedades desarrolladas como la escuela, la asistencia social, etc. Y, en general, cuando se habla de funcionamiento de la familia moderna en relación a la tradicional hay una tendencia a idealizar a esta última y a atribuirle a la vida moderna un carácter disociador de la familia. Los estudios empíricos sobre funcionamiento familiar se refieren no al funcionamiento global de la familia sino, en su gran mayoría, a desadaptaciones causadas por problemas familiares específicos, tales como la minoridad irregular, el divorcio, la incomunicación entre cónyuges o entre padres e hijos, el machismo, las carencias en el desempeño de los roles de padres, los efectos en la crianza de los hijos del trabajo de la madre fuera de la casa, etc.

Nosotros quisimos medir globalmente el funcionamiento familiar y, a nuestro parecer, la manera más adecuada fue a través de la *satisfacción* de la mujer moderna o tradicional, en ese dominio. Juzgamos esta medida como la más adecuada por no disponer de otra más directa para ponderar ese funcionamiento. Nos adscribimos a la definición que dice: La satisfacción es la evaluación que hacen los sujetos del grado en que sus aspiraciones con respecto a un área de su existencia han sido colmadas¹⁸.

Estas medidas de satisfacción basadas en ponderar el grado en que los individuos juzgan satisfechas sus expectativas, surgen como una necesidad de evaluar la parte subjetiva de la calidad de vida. Así, tenemos que Cantril, a principios de la década del sesenta, diseña por un estudio internacional, la Self-Anchoring Striving Scale, destinada a medir el nivel de satisfacción de la gente con sus situaciones individuales y a conocer cuáles eran las condiciones de vida más importantes para ella¹⁹. Más o menos, paralelamente, Porter idea su escala, concebida inicialmente para ponderar la satisfacción laboral. Este formato establece la satisfacción de las

¹⁶ Rosen, B.; Berlinck, M. *Modernization and Family Structure in the Region of Sao Paulo, Brazil. América Latina*, vol. 11, N° 3, 1968, pp. 82-83.

¹⁷ Marsh y O'Hara. *Attitudes toward Marriage and Family in Taiwan. American Journal of Sociology*, N° 67, 1961, pp. 1-8.

¹⁸ Campbell, Angus. *Subjective measures of well-being. Psychologist*, vol. 13, 1976, pp. 117-124.

¹⁹ Cantril, Hadley. *The Pattern of Human Concerns*. Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey, 1965.

personas en algún ámbito de sus vidas, mediante el recurso de confrontar su situación real con sus expectativas en diferentes aspectos de dicha dimensión²⁰. Es en esta línea que se inscribe la escala de Funcionamiento Familiar de Feetham (FFFS) utilizada por nosotros en este estudio. Dicha escala mide las discrepancias entre "lo que es" y "lo que debería ser" acerca de distintos ámbitos del funcionamiento familiar. Roberts y Feetham conciben a la familia como un sistema y definen el funcionamiento familiar como: "Las actividades y relaciones entre sus miembros y de éstos con el medio ambiente, las que en combinación permiten a la familia su mantención como sistema abierto"²¹.

El considerar la familia como sistema, permite entender la forma cómo interactúan sus miembros, cuáles son las normas y expectativas familiares, cuán efectiva es la comunicación entre ellos, cómo se toman las decisiones y la forma cómo sus miembros intervienen en las necesidades individuales de cada integrante²². Si las expectativas no son alcanzadas, surge la insatisfacción, en diferentes grados.

Las funciones esenciales de la familia son la procreación, la socialización, el sostén síquico y económico de sus miembros.

La FFFS mide estas funciones a través de ponderar el grado en que las expectativas familiares se cumplen. Las familias que funcionan bien serán exitosas en disminuir las discrepancias entre lo que puede realizarse y lo que se realiza efectivamente²³.

METODOLOGÍA

a) La Técnica utilizada fue un Survey aplicado a una muestra por cuotas de mujeres con familia de la Provincia de Concepción. Los datos fueron recolectados entre junio y septiembre de 1986.

Los procedimientos específicos fueron cuatro:

1. La Escala abreviada de modernismo de Kahl, a la que como resultado del test piloto realizado para probarla, le suprimimos dos ítemes de los nueve que la componen²⁴.
2. La Escala de Funcionamiento Familiar de Feetham, principal instrumento de

²⁰ Porter, Lyman W. *A Study of Perceived Need. Satisfaction and Social Status. The Journal of Social Psychology*, vol. 124, pp. 231-235.

²¹ Roberts y Feetham Assessing. *Family Functioning across three Areas of Relationships. Nursing Research Philadelphia P.A.*, 31(4): Julio-agosto, 1982, p. 231.

²² Clements, Imelda. *Elements of living system in Family Health. A theoretical approach to a nursing care. A Wiley Medical Publication.* New York, John Wiley and Sons Inc., 1983, p. 76.

²³ Roberts y Feetham, *op. cit.*, p. 232.

²⁴ Kahl, Joseph. *The Measuring of Modernism.* The University Texas Press, 1968, USA, pp. 193-195.

este estudio, es de formato Porter y fue elaborada para rendir el Funcionamiento de las Familias con niños enfermos crónicos, consta de veintiún ítemes de los que suprimimos seis por ser específicos de Salud. Sobre estos ítemes hay que puntuar "el cómo es" y "el cómo debería ser". El puntaje está dado por la suma absoluta de las discrepancias²⁵.

3. La Escala de Familismo de Bardis formada por dos subescalas de diez y seis afirmaciones que miden orientación a la Familia Nuclear y a la Familia Extensa, respectivamente²⁶.
4. El instrumento elaborado por nosotros destinado a conocer algunas características básicas de la encuestada y su familia fue un cuestionario semiestructurado que constó de veintitrés preguntas.

- b) La muestra se planificó de ciento sesenta casos, ochenta de Educación Alta y ochenta de Educación Baja, a su vez subdivididos ambos en mitad mujeres con ocupación remunerada y la otra sin. Para el grupo de educación alta, la muestra resultó como se ideó. La categoría educación baja fue engrosada por algunos casos de educación media, en su mayoría incompleta.

Para obtener las unidades de análisis seleccionamos las profesiones más diversas: de la Universidad de Concepción, del Hospital Regional y del Liceo de Niñas. Para las profesionales que no trabajaban hicimos una búsqueda, puerta a puerta, de dos barrios de status alto de la ciudad de Concepción hasta completar la cuota de cuarenta. Las de baja educación las tomamos de dos Policlínicos uno de Talcahuano y otro de Concepción.

Esta muestra aunque no es técnicamente representativa nos aseguró la representación de mujeres modernas y tradicionales. Para dicotomizar las variables usamos la Mediana y para tricotomizarlas los percentiles 33 y 66.

La muestra estuvo constituida finalmente por doscientas mujeres cuyas características descriptivas están adecuadamente representadas como podemos ver en la tabla de la página siguiente.

5. La calidad de los datos.
6. La validez. No incluimos estrategias específicas para ponderarla pues los instrumentos usados habían sido todos validados por sus autores y por otros. Ponderamos la validez con la inspección global de las dimensionalidades de las escalas mediante el análisis de intercorrelaciones de sus reactivos que resultó

Roberts, C. y Feetham, S. *Assessing Family Functioning across three Areas of Relations*. Nursery Research, Philadelphia P.A., vol. 31, N° 4, pp. 232-234.

De Miguel, A. *Tres estudios para un sistema de indicadores sociales*. Fundación FOESCA Euramérica, Madrid, 1967, pp. 97 y 98.

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS REPRESENTATIVAS DE
LA MUESTRA DE PERSONAS SELECCIONADAS PARA EL ESTUDIO
CONCEPCIÓN, 1986

		Educación		
		Baja	Alta	
Situación Ocupacional	}	Trabajan	42,5%	49,4%
		No trabajan	57,5%	50,6%
			100,0% 119%	100,0% 81%

Edad		Nº de personas		Nº de hijos	
Años	%	3 personas	14,5	1	22,5
Hasta 25	9,5	4 personas	21,5	2	20,0
26 - 30	18,5	5 personas	25,0	3	29,5
31 - 35	17,0	6 personas	19,0	4	14,5
36 - 40	19,5	7 personas	10,0	5	6
41 - 45	17,0	8 personas	5,0	6 y más	7,5
46 - 50	11,0	9 personas	5,0	Total	100,0
51 o más	7,5				(200)
Total	100,0 (200)		100,0 (200)		

Educación		Ocupación		Ingresos	
Curso	%		%	\$ de 1986	%
Hasta 4º básico	17,0	Dueñas de casa	53,0	menos de 10.000	2,5
de 5º a 8º básico	19,0	Profesionales	17,5	10.001 a 20.000	18,5
Media Incompleta	11,5	Empleadas	10,0	20.001 a 30.000	21,0
Media Completa	12,0	Comerciantes	1,5	30.001 a 40.000	7,0
Universitaria		Operarios	2,0	40.001 a 60.000	2,5
Incompleta	8,5	Servicios	4,0	60.001 a 90.000	5,5
Universitaria		PEM y POJ	8,0	90.001 a 110.000	8,5
Completa	32,0	Artesanas	4,0	110.001 a 140.000	6,0
Total	100,0 (200)		100,0 (200)	150 y más	8,5
				No responden	20,0
					100,0 (200)

Tipo de familia		Tipo de matrimonio		Lugar de residencia	
	%		%		%
Nuclear	74,5	Ambos	74,0	Rural	5,0
Otra	22,5	Civil	19,5	Ciudad Pequeña	17,0
Total	100,0 (200)	Convivencia	6,5	Ciudad Grande	78,0
		Total	100,0 (200)	Total	100,0 (200)

para todas concordante con los sentidos establecidos para cada uno de los instrumentos.

2. La confiabilidad.

La ponderamos por la técnica de división en mitades que nos dio un coeficiente de Spearman-Brown de 0,66 para la Escala de Modernismo; de 0,89 para la de Funcionamiento Familiar de Feetham; de 0,82 para la de Orientación a la Familia Extensa; de 0,72 para la de Orientación a la Familia Nuclear y de 0,86 para la escala de Familismo. También medimos la confiabilidad a través de la correlación del puntaje de los ítemes con el puntaje total de la escala y encontramos promedios de correlación entre 0,50 para la escala de Modernismo y la de Familismo; 0,51 para la de Orientación a la Familia Nuclear; 0,52 para la de Funcionamiento Familiar y 0,71 para la escala de Orientación a la Familia Extensa.

En síntesis la confiabilidad y la validez resultaron, a nuestro juicio, adecuadas.

- d) El análisis de los datos se hizo computacionalmente con el programa SSPS-X, paquete estadístico especial para datos sociales, en la Central de Cómputos de la Universidad de Concepción.

RESULTADOS DEL ESTUDIO

1. *Modernismo y Variables Socio-demográficas*

Al ponderar el modernismo encontramos que en general hay una tendencia a que sea alto, la media es de 21 puntos en una escala cuyo rango era de siete a veintiocho. Respecto a su relación con algunas variables contextuales podemos decir que se asocia significativamente sólo con el origen ecológico ($P < 0,05$ y $V = 0,19$) y de manera débil y anómala, puesto que aparecen como más modernas las mujeres de origen rural. Esto podría deberse a lo pequeña de la submuestra de las mujeres rurales.

En relación a las variables socio-económicas encontramos, como era de esperar, que la mayoría se correlaciona positivamente con el Modernismo. Así, el nivel educacional de la mujer y de su cónyuge se asocian con el grado de modernismo de dicha mujer ($D_s = 0,31$, $P < 0,05$ y $D_s = 0,28$, $P < 0,05$, respectivamente).

También están asociadas con el modernismo otras variables de *status* como las relacionadas con la ocupación. La situación ocupacional de la encuestada y el modernismo se relacionan, como era de prever, de manera que las mujeres que trabajan son más modernas que aquéllas que no lo hacen ($L = 0,28$ y $P < 0,05$). La intensidad de esta asociación aumenta al especificar por tipo de actividad, las mujeres más modernas fueron las profesionales y las proporciones más bajas de modernismo las encontramos entre las dueñas de casa y en la categoría de ocupa-

ción más baja que reunía desde obreras hasta integrantes del PEM (Plan de Empleo Mínimo) y POJH (Programa Ocupacional para Jefes de Hogar).

Esta misma relación directa se dio entre el nivel ocupacional del cónyuge y de la Modernidad de la encuestada y con una intensidad similar ($L = 0,29$, $P < 0,05$).

Destacados estudiosos del Proceso de Modernización han dado cuenta de esta relación entre las variables de *status* y el Modernismo²⁷.

Por el contrario al analizar el efecto del Modernismo en las variables de estructura familiar, tales como Tamaño de la Familia, Tipo de Familia, Número de Hijos, Tipo de Matrimonio, Antigüedad del Matrimonio; en general encontramos que no existe o es muy débil. La única asociación digna de mencionar fue la de modernismo y número de hijos, que fue débil e inversa ($D_s = -0,17$). El hecho de no haber encontrado ninguna asociación con el Tipo de Familia podría tener diversas explicaciones desde la de Rosen que dice que en las ciudades de gran crecimiento, la familia extensa es más funcional pues ayuda al migrante a adaptarse al nuevo medio²⁸ hasta la de Marion Levy respecto a la incongruencia entre las estructuras ideales y reales²⁹.

Cuando estudiamos los lazos con la Familia externa medidos a través de indicadores Frecuencia de Visitas y Proximidad de los Parientes encontramos que, aunque no hay relación con el modernismo en general, detectamos un grado alto de unión con la Familia Extensa cualquiera que fuera el grado de Modernismo, sobre el 75% de las encuestadas vivía cerca de parientes y sobre el 62% se visitaba frecuentemente con ellos, estas cifras son similares a las encontradas por Rosen para la ciudad de Sao Paulo³⁰.

Cuando relacionamos el Modernismo con las variables que ponderan las orientaciones hacia la Familia encontramos una relación inversa con casi todas las que medimos que fueron: el Familismo ($D_s = -0,25$), Orientación a la Familia Extensa ($D_s = -0,19$), Orientación a la Familia Nuclear ($D_s = -0,21$). Lo que demuestra que a lo menos a nivel ideal, a medida que aumenta el modernismo disminuyen las lealtades hacia la Familia; lo que es concordante con la teoría de la modernidad³¹.

²⁷ Entre otros: Inkeles, Alex. *Exploring Individual Modernity*. Columbia University Press, New York, 1983, Chapter 3, pp. 51-69.

Schnaiberg, Allan. The Modernity Impact of Urbanization: A Causal Analysis. *Economic Development and Culture Change*, vol. 20, October 1971, pp. 80-105.

Portes, Alejandro. The Factorial Structure of Modernity: Empirical Replications and Critique. *American Journal of Sociology*, vol. 79, N° 1, julio 1973, pp. 15-44.

²⁸ Rosen B. y Berlink, M. *Modernization and Family Structure in the Region of Sao Paulo, Brazil. America Latina*, vol. 11, N° 3, 1968.

²⁹ Levy, Marion. *El Proceso de Modernización y la Estructura de las Sociedades*. Aguilar, 1975, Madrid, p. 21.

³⁰ Rosen. Op. cit., pp. 82, 82 y 91.

³¹ Entre otros: Schnaiberg, Allan. Moderating Impact of Urbanization: A causal analysis. *Economic*

En síntesis, respecto a las relaciones del Modernismo con otras variables podemos afirmar que de las características socio-contextuales el Modernismo sólo se asocia con el Origen Ecológico, mientras que las variables de *status* socioeconómico resultaron ser más importantes especialmente la Educación, el Nivel de Rentas y las dimensiones ocupacionales. En relación a las variables de Estructura Familiar el Modernismo se relaciona inversamente con el Número de Hijos y con las Orientaciones hacia la Familia.

2. Insatisfacción de la Mujer con el Funcionamiento Familiar y Características socioculturales

Al evaluar la Insatisfacción con el Funcionamiento Familiar encontramos que en general era baja. La escala tenía quince ítemes y el promedio de insatisfacción fue diecisiete puntos lo que indica que el promedio de discrepancia entre lo real y lo ideal apenas sobrepasó un punto de un total de seis posibles por ítem. La mitad de las encuestadas tuvo menos de un punto promedio de insatisfacción, el cuarenta por ciento entre uno y dos y sólo un diez por ciento más de dos.

No encontramos asociaciones significativas, ni siquiera diferencias que no fueran mínimas, entre la satisfacción y las variables socio-contextuales tales como: Edad, Origen Ecológico, Lugar de Residencia y Religión. Algo similar ocurrió con las variables de *status*. Al analizar la satisfacción según variables educacionales; tales como Nivel Educativo de la Mujer, Nivel Educativo del Cónyuge, Existencia de Estudios Universitarios, no encontramos ninguna asociación.

Los indicadores ocupacionales tampoco fueron estadísticamente significativos para explicar la insatisfacción. Encontramos sólo diferencias mínimas según el Tipo de Ocupación, las mujeres profesionales tenían la insatisfacción más baja y las de la categoría empleadas la más alta.

Respecto al nivel ocupacional del marido detectamos que para el nivel alto la insatisfacción se repartía igualitariamente en baja, media y alta, mientras que las mujeres cuyo marido tenía un nivel ocupacional medio tenían la insatisfacción más baja y las con marido de nivel ocupacional bajo la más alta.

Por último para ponderar el efecto del *status* sobre el Funcionamiento Familiar, utilizamos el nivel de rentas, la existencia de servicio doméstico y el número de electrodomésticos. Confirmamos que el nivel socio-económico de las personas no es importante para explicar la insatisfacción con el funcionamiento familiar puesto que los grados de insatisfacción variaron muy poco según si las encuestadas tenían bajas o altas rentas, ayuda doméstica o no y alto, medio o bajo número de electrodomésticos.

Development and Culture Change, vol. 20, October, 1971, pp. 80-104.

Inkeles, Alex. *Exploring Individual Modernity*. Columbia University Press, New York, 1983, Chap. 9, pp. 187 a 206.

Al observar el efecto de variables del matrimonio encontramos que había una tendencia a la relación inversa, aunque estadísticamente no significativa, entre Antigüedad del Matrimonio e Insatisfacción con el Funcionamiento Familiar. Y una asociación muy débil ($L = 0,09$) entre el Tipo de Matrimonio y la Insatisfacción que mostraba niveles de insatisfacción más altos en las casadas sólo por el Servicio de Registro Civil e Identificación.

También medimos el efecto de variables de estructura familiar, como Tamaño y Tipo de Familia, y comprobamos que no tenían ningún efecto sobre la Insatisfacción.

Al analizar la Percepción de la Solidaridad de la Familia Extensa encontramos asociación inversa con la insatisfacción ($D_s = -0,25$). Lo mismo ocurrió con las variables que ponderaban lazos con la familia extensa. Así manifestaron una insatisfacción mayoritariamente alta las mujeres que viven lejos de los parientes y las que los visitan poco frecuentemente. La fuerza de las asociaciones fue moderada ($D_s = 0,25$) y ($D_s = 0,23$). Comprobamos de este modo que las expresiones conductuales de los lazos con la Familia Extensa se asocian inversamente con la Insatisfacción, mientras que, cuando se expresan en Orientaciones hacia la Familia, aunque la tendencia persiste —mayor orientación hacia la Familia menor insatisfacción— la asociación estadística desaparece lo que estaría mostrando un margen de inconsistencia entre las orientaciones declaradas y las conductas realizadas.

3. Modernismo e Insatisfacción de la Mujer de Concepción con el Funcionamiento Familiar

El cruce de las variables Modernismo de la mujer con la Insatisfacción que manifiesta frente al funcionamiento de su familia resultó estadísticamente significativa sólo a $P < 0,10$. La Fuerza de la Relación es baja ($Q = -0,22$) y el sentido de esta pequeña vinculación es inverso, esto es, a mayor modernismo, menor insatisfacción y viceversa. Si examinamos la influencia de las variables socio-contextuales en dicha relación encontramos primero que el Lugar de la Residencia, especifica la relación inversa entre Modernismo e Insatisfacción que se intensifica para las residentes urbanas ($Q = -0,38$). En cambio, para las rurales el sentido de la asociación se hace directo, es decir, mientras más modernas son las mujeres rurales más insatisfechas con el funcionamiento de su familia, esto podría ser el reflejo o de una insatisfacción más amplia frente a todo el medio ambiente tradicional en que viven, dada su modernidad. En el caso del origen ecológico, éste interactúa en la relación Modernismo-Insatisfacción y la relación inversa entre ellos se acentúa para las mujeres con antecedentes rurales ($Q = -0,30$) y se mantiene en aquellas de origen urbano ($Q = -0,22$). Otras dos variables de contexto que utilizamos fueron la Edad y la Religión, para el caso de la Edad, su efecto es inexistente tanto en el Modernismo como en la Insatisfacción y obviamente tam-

bién es nulo en la relación. En el caso de la Religión, la asociación entre Modernismo e Insatisfacción se especifica y acentúa levemente para las mujeres católicas y desaparece en las no católicas.

Al analizar el efecto de las variables educacionales sobre la relación Modernismo-Insatisfacción, comprobamos que la Educación de la encuestada interactúa en dicha relación. Es así que esta asociación desaparece en el grupo de mujeres de baja educación y se acentúa fuertemente para la categoría Educación Alta ($Q = -0,58$). Podemos entonces afirmar que en mujeres de Alta Educación mientras más modernas menos insatisfechas. La Educación del cónyuge también interactúa de la misma manera. Es decir la relación desaparece en la categoría de mujeres cuyos maridos tienen Baja Instrucción y sube al doble en las que tienen cónyuges altamente educados. Lo mismo ocurre con la existencia de estudios universitarios tanto de la encuestada como de su cónyuge.

En síntesis, comprobamos que las mujeres más modernas están menos insatisfechas con el funcionamiento de su familia cuando: viven en la ciudad, tienen antecedentes rurales, son altamente educadas, tienen educación universitaria y están casadas con hombres de nivel Educativo Alto. Cuando observamos el efecto de las Variables Ocupacionales en la relación Modernismo-Insatisfacción encontramos que estas variables especifican la relación sólo para las mujeres que no trabajan ($Q = -0,32$) y para aquellas cuyo marido es de nivel ocupacional alto ($Q = -0,56$).

Las últimas variables de *status* que introdujimos en la relación Modernismo-Insatisfacción, fueron nivel de rentas y existencia de servicio doméstico y encontramos que ambas especifican la relación: para el nivel de Rentas Alto, casi se triplica la fuerza de la asociación $Q = -0,60$ y desaparece para las Rentas Bajas; en el caso de la Existencia de Servicio Doméstico ocurre lo mismo.

Después de comprobar que la relación "a mayor modernismo menor insatisfacción" se especificaba, en general, para las categorías de Status Alto tales como: educación superior, nivel de rentas alto, ocupaciones de nivel elevado, etc. Nos interesó observar qué sucedía con la relación Modernismo-Insatisfacción al introducirle variables que caracterizan la familia. Vimos que el Tipo de Matrimonio y la Antigüedad del Matrimonio tienen un efecto parcial muy débil sobre la relación inversa entre Modernismo e Insatisfacción. Lo mismo ocurre con el Tamaño de la Familia que tiene también un efecto poco importante sobre la asociación que se mantiene para las familias chicas y aumenta levemente ($Q = -0,29$) en el caso de las grandes. Con el Tipo de Familia sucede algo similar, el efecto parcial es muy débil, disminuye algo para las familias nucleares ($Q = -0,20$) y aumenta también muy escasamente para las familias extensas ($Q = -0,28$). Pasa prácticamente lo mismo con el Número de Hijos, la relación se intensifica apenas para las mujeres con pocos hijos ($Q = -0,27$), y disminuye para las con alto número de hijos ($Q = -0,18$).

En general pudimos comprobar que las variables de estructura familiar son

poco influyentes en la relación Modernismo e Insatisfacción, en cambio los rasgos que ponderan los lazos con la familia extensa son más significativos. Así la Distancia a la Residencia de los parientes interactúa con el Modernismo, sobre la Insatisfacción familiar, acentuando a más del triple la fuerza de la asociación para el grupo de mujeres que tienen sus parientes lejos ($Q = -0,73$) y disminuyéndola prácticamente a cero para las que los tienen cerca. En cambio, la Frecuencia de visitas tiene un efecto parcial sobre la asociación Modernismo-Insatisfacción, intensificando la fuerza de la asociación levemente para las que visitan poco frecuentemente a sus parientes ($Q = -0,31$) y más fuertemente para las que lo hacen más a menudo ($Q = -0,48$). La variable Ayuda recibida de los parientes tiene un efecto interactivo importante sobre la relación que analizamos. Así, su fuerza se duplica en el caso de las mujeres que declararon recibir siempre ayuda ($Q = -0,47$), en cambio el sentido se hace directo para las que dicen recibir ayuda sólo a veces o nunca ($Q = 0,32$), es decir, este grupo de mujeres, al revés del otro, mientras más moderno más insatisfecho. Lo mismo ocurre con la variable Percepción de la Posibilidad de recibir préstamos, aquellas mujeres a las que sus parientes les prestarían dinero están menos insatisfechas mientras más modernas son, mientras que las que no recibirían ayuda monetaria, están más insatisfechas cuanto más modernas son.

Por otra parte el efecto de las Orientaciones Familiares sobre la relación "Modernismo-Insatisfacción con el Funcionamiento Familiar" es interactivo para el caso de la orientación a la Familia Nuclear y el Familismo puesto que especifica la relación sólo para el familismo y la orientación a la familia nuclear Bajas, duplicando su fuerza ($Q = -0,48$ y $Q = -0,40$) respectivamente. En el caso de la Orientación a la Familia Extensa su acción es prácticamente nula.

CONCLUSIONES

En líneas generales podemos concluir, en primer lugar, que las variables que explican el Modernismo son las que eran dable esperar a la luz de la Teoría de la Modernización. Así, el Modernismo se relaciona directamente con el Nivel Educativo, el Status Socio-económico y las Dimensiones Ocupacionales.

El segundo hallazgo que vale la pena destacar es que, en general, la Insatisfacción con el Funcionamiento Familiar es Baja y se relaciona sólo con características familiares. La Insatisfacción está relacionada con las dimensiones que cuantifican las lealtades con la familia extensa: a mayor frecuencia de visitas, proximidad residencial con los parientes, mayor posibilidad de recibir préstamos o ayuda, se constata menor tasa de insatisfacción con el funcionamiento familiar.

En directa oposición a lo afirmado por viejas proposiciones de la Sociología el funcionamiento familiar es independiente de la Educación, la Situación Ocupacional y el Status Socio-económico.

En tercer lugar, podemos concluir que el Modernismo se asocia inversamente

con la Insatisfacción con el Funcionamiento familiar en mujeres urbanas, altamente educadas, que tienen una ocupación remunerada, de Status Socio-económico alto que viven lejos de sus parientes y tienen baja orientación familiar. En cambio a mayor Modernismo mayor Insatisfacción con el Funcionamiento Familiar en mujeres rurales, que reciben poca ayuda de sus parientes y que no realizan trabajo asalariado.

Una mirada más atenta a nuestros hallazgos parece indicar que la alta satisfacción con el funcionamiento familiar la encontramos en aquellas mujeres que están mejor integradas con su familia extensa y que tienen una mayor congruencia entre la mentalidad y la forma de vida que les ha correspondido llevar. De este modo podemos concluir que los individuos modernos necesitan para estar satisfechos con sus familias de recursos que les permitan llevar un estilo de vida moderno con acceso a cierto tipo de bienes y actividades que proporciona sólo la vida urbana y niveles relativamente altos de ingresos. De igual manera, las mujeres tradicionales están satisfechas con sus familias siempre que vivan en un ambiente relativamente no modernizado, es decir, hay una necesidad de congruencia que aparece al examinar globalmente los resultados de este estudio, pues todas aquellas variables estructurales que se mostraban como no significativas en el Funcionamiento Familiar, al introducir las en la relación Modernismo-Insatisfacción con el Funcionamiento familiar, sí tienen influencia y especifican, intensifican o incluso cambian la dirección de la ya mencionada relación —a mayor modernismo menor insatisfacción con la vida familiar—. De esta manera, cuando existe congruencia entre la modernización estructural y las orientaciones subjetivas entonces existe también mayor satisfacción con el Funcionamiento de la Familia.

Por el contrario, cuando se encuentra algún grado de incongruencia o discrepancia entre los aspectos estructurales y las orientaciones subjetivas como, por ejemplo, Mentalidad Moderna y Residencia Rural, se generan mayores tasas de insatisfacción.

Vemos así que los resultados de este trabajo nos indican, por una parte, que la mentalidad moderna es una variable poco importante en la dinámica de la vida familiar porque, aunque genera satisfacción con su funcionamiento, no es condición suficiente ni necesaria para obtenerla. Este hallazgo es convergente con lo encontrado por Inkeles en su estudio de la Modernidad Individual en seis países y también da sustento a la idea expresada por Schnaiberg en el sentido que el medio familiar no es influyente decisivo en el carácter moderno de la mentalidad de sus componentes.

Por otra parte, esta investigación es, a nuestro juicio, una modesta contribución a la destrucción del mito que expresa que el Modernismo es un disolvente de la familia. En efecto, se ha pensado que la pérdida de ciertas funciones de la familia actual, lo mismo que las elevadas tasas de divorcio en algunas sociedades modernas o relativamente modernizadas o las conflictivas relaciones entre padres e hijos

que se asume podrían estar originando problemas juveniles como delincuencia, drogadicción y otros, son síntomas de dicha crisis. De casi todos los males de la sociedad se culpa a la crisis familiar, de algún modo, se ha hecho un lugar común pensar que estos problemas de la vida actual son un reflejo del relajamiento de las normas sociales que regulan la vida familiar. Entonces ha sido fácil inferir que individuos con mentalidades modernas tienden a formar familias propensas a adoptar normas sociales permisivas que llegarán a engendrar los dramas sociales enunciados.

La teoría de la Modernización no se ha hecho cargo de estos mitos de una manera que permita aceptar o discutir esas inferencias, aunque varios autores (Marion Levy, William Goode, Wilbert Moore, etc.) han alertado contra estos lugares comunes o estereotipos sociales y nos han advertido acerca de la necesidad de más estudios científicos en estas materias. En esta investigación se ha procurado, a través de un procedimiento simple, observar si la modernidad es un contribuyente directo en la mentada crisis de la familia, esto es, si es un factor que influya negativamente en el funcionamiento familiar. Hemos encontrado en términos globales que la familia dista bastante de encontrarse en crisis. Las mujeres de este estudio mayoritariamente perciben el funcionamiento de su familia como satisfactorio. Y como ya vimos, el grupo minoritario de mujeres que se declaraba insatisfecho con la dinámica de su vida familiar, lo hace fundamentalmente por razones asociadas a características familiares, especialmente dimensiones que cuantifican lazos con la familia extensa. Es decir, son importantes para explicar la insatisfacción con la vida familiar factores distintos al modernismo.

Los resultados por tanto indican que la familia no está en crisis. Su funcionamiento resulta problemático sólo en una pequeña proporción de hogares entrevistados. En ellos sí tienen plena vigencia las afirmaciones de sectores de la Teoría de la Modernidad en el sentido que ésta provoca disolución de los lazos familiares o pérdidas de identidad con la familia extensa lo que resulta un poderoso factor de explicación del insatisfactorio funcionamiento de la familia. Adquieren así pleno vigor las afirmaciones de Gusfield en el sentido que existen áreas tradicionales cuya transformación modernizante es más negativa para los actores del proceso social que la situación previamente existente.

Como resultado global de este trabajo, hemos llegado a la conclusión que cualquiera sea su grado de modernismo, las personas necesitan para estar satisfechas del apoyo afectivo que les proporciona su familia. Y aun cuando la familia de procreación es la más relevante a este respecto, no han perdido importancia las familias de orientación de los cónyuges. Es decir, en un contexto relativamente moderno, hemos encontrado que persisten como fundamentales los valores familiares básicos y sus lealtades asociadas.